

ERRORES DE CALCULO EN LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS

Rafael González de Vega

Cuando Dionisio el Pequeño introdujo la costumbre de contar los años desde el nacimiento de Cristo, fijando el nacimiento el 25 de diciembre del año 753 de la fundación de Roma, llamó año 1 de la era cristiana o vulgar al año 754.

La propuesta de Dionisio sólo se refería a la época posterior. Incluso después de que se adoptara en todos los países cristianos la nueva era, se continuó, durante muchos siglos, contando los años anteriores a Cristo según las normas clásicas, es decir, desde la fundación de Roma, con el método de las Olimpiadas o de los consulados romanos.

El uso de extender la era cristiana a los años anteriores a Cristo, es relativamente reciente, remontándose al siglo XVII. Como la costumbre nació espontáneamente y no fue consecuencia de una convención racional, no se introdujo una notación algebraicamente correcta. De hecho, los historiadores empezaron a contar los años de la época precristiana llamando simplemente 1 a. C. al año anterior al 1 d. C., mientras que lo correcto habría sido asignar el

número cero al del nacimiento de Cristo (753 ab Urbe condita).

Esto supone prestar atención para no cometer el error de un año cuando se calcula el tiempo transcurrido entre una fecha anterior y una posterior a Cristo. Por ejemplo, si se quiere saber cuántos años han pasado entre la aparición de la primera nova de la que se tienen noticias de fuentes occidentales y que apareció *en 134 a. C.* y de la primera presunta supernova de la que se tienen indicios, que apareció en la constelación de Centauro en 185 d. C., parece obvio que la contestación es $134 + 185 = 319$ años. Y, por el contrario, han transcurrido 318 años ya que, al faltar el cero, hay que contar un año de menos y no se puede hacer la cuenta con la regla algebraica.

Los astrónomos usan con frecuencia en sus investigaciones la anotación algebraica en la que existe el año cero y los anteriores están marcados con el signo negativo. Por ejemplo, en el «Canon der Finsternisse», Oppolzer utiliza esta notación y, por eso, el primer eclipse solar que inclu-

ye -verificado en el año 1208 a. C.- está registrado el año -1207. La notación usual, con el símbolo a. C., se llama cronológica.

El error de un año que se puede cometer con la notación cronológica no es sólo una hipótesis abstracta, se ha cometido incluso en ocasiones grandiosas. En 1930 se celebró solemnemente en Italia el bimilenario del nacimiento de Virgilio, en 1935 el del nacimiento de Horacio y en 1937, con el fausto y el bullicio propio del clima vigente de exaltación de la Roma Imperial, se celebró el bimilenario del nacimiento de Augusto.

Fue un estudioso inglés, J.K.Fotheringham, de la Universidad de Oxford el que reveló por primera vez el error, suscitando rabiosas reacciones de los jefes totalitarios (cómo se permitía la «perfidia Albión»...): al haber nacido Virgilio, Horacio y Augusto en los años 70, 65 y 63 a. C., los bimilenarios caían en 1931, 1936 y 1938, El cero que falta traicionaba a historiadores, literatos y políticos